

POEMA EN DO MAYOR.

¿Dónde está la noche que me meció niño?
¿Dónde está la santa que con su canción
me tejió los sueños y encendió el cariño
en ardientes besos, con su corazón?

La mano de mil alma, palpando en la sombra,
no encuentra a la noche, ni encuentra a la santa.

Senda fugitiva detrás de mis pasos.
Brisa enamorada de mil sol de ayer.
Canto de mis juegos caído a pedazos.
¿Todo, a mi existencia no habrá de volver?

Mi espectro que vuelve, buscando la infancia,
se pierde en la ruta, camino adelante.

Locura de dicha,
calor de pasión,
alientan mi vida
con fuego de amor.
Se aleja la muerte.
Feliz sensación:
de mí al infinito,
va huyendo el dolor.

Juventud, recelosa de mi alma sedienta,
me conduce a su reino de canción y alegría,
y se embriaga mi ser con licor de la fiesta
en que mata el ensueño su visión de agonía.

La mentira más grande se ha posado en mi esencia.

El cuadro de noche
me trae a su vista.
Ciudad que se duerme.
Pasión que suspira.
Mi espectro bohemio
recorta la luz.
Se lanza a la farra.
Placer, juventud.

Pero yo ya no puedo ni jugar a la fiesta,
pues la danza nocturna me recuerda celosa,
que en su pecho bendito, mientras sueña belleza,
ha encendido la amada mi leal corazón.

-2-

Y se queda la bulla más allá de una puerta.
Mi inquietud trasnochada en el gran cabaret.
He encontrado ya el todo que me resta de niño,
siempre dentro del pecho de una buena mujer.

La verdad de mi vida está escrita en amor.

A S T O L F O T A P I A M O O R E .

Santiago, Noviembre 16 de 1931.